

ACIPET

Proyecto Crudo y pesado: Una mirada a los funcionarios de la industria petrolera

Camilo A. Franco, Grupo de investigación en Fenómenos de Superficie – Michael Polanyi, Facultad de Minas, Universidad Nacional de Colombia – Sede Medellín

Categoría: Marque con una “X”

- Artículo Técnico
- Tesis Pregrado
- Tesis Posgrado

Derechos de Autor 2022, ACIPET

Este artículo técnico fue preparado para presentación en el XIX Congreso Regional Colombiano de Petróleo, Gas y Energía organizado por ACIPET en Cartagena, Colombia.
Este artículo fue seleccionado para presentación por el comité técnico de ACIPET, basado en información contenida en un resumen enviado por el autor(es).

Resumen

Para los funcionarios relacionados con la industria petrolera recurrentemente surgen preguntas acerca de los lugares y espacios en los que va a ejercer la profesión. Especialmente, el campo petrolero podría concebirse como un lugar al que el funcionario en ocasiones llega con el afán inmediato e incesante de abandonarlo, lejos de ser un espacio de identidad que individualiza y da voz a los cuerpos. Para el presente proyecto hemos trabajado con funcionarios vinculados a la industria del petróleo, especialmente aquellos con actividades migratorias hacia los campos petroleros donde laboran y habitan. Mediante este proyecto, se elaboraron dispositivos de resonancia que permitieron generar espacios de construcción colectiva. Estos dispositivos, más que promover un modelo de experiencia, tienen un propósito sensible que se da a partir de diferentes acciones y modos de hacer a través del arte, que permitan el afloramiento de lo silenciado y lo no dicho, y que producen subjetividades políticas dentro de la especificidad del modelo de subjetivación de la población con la que se trabaja. Así, se ha generado una experiencia participativa y narrativa, donde lo procesual promueve la re-significación y el auto-conocimiento por medio del arte. Inicialmente, los funcionarios y funcionarias pudieron compartir sus experiencias a través de un video, en donde se guarda estricta confidencialidad para garantizar la libertad en la narrativa de cada uno. Estos videos posteriormente se han presentado a través de un dispositivo en el cual el visitante también puede plasmar sus experiencias a través de marcadores con tinta invisible compuesta por nanopartículas tipo puntos cuánticos, los cuales son empleados en la industria para estudiar la conectividad entre un pozo inyector y un pozo productor. El dispositivo mutó de una forma rígida con tinte instalativo a un sistema mutante e itinerante, en el cual los mismos funcionarios pudieron contribuir al trazado de experiencias que pretende el proyecto. Algunas experiencias relatan situaciones de abuso, injusticia, conflicto armado, y muerte, pero también algunas relacionadas con compañerismo, familia y progreso. Mediante la mutación de los dispositivos se ha producido un efecto bola de nieve en contraposición a una invitación particular y producen una didáctica reproducible que los mismos funcionarios puede activar y donde se genera un agenciamiento mediante su involucramiento, al tiempo que se distancian de ser objetos de estudio. Otros elementos del proyecto también incluyen acciones instalativas, que permiten una mejor aproximación a los funcionarios y su relación con el campo petrolero y que también abren un mejor panorama a la gente ajena a la industria acerca de las experiencias de los funcionarios. Aunque el arte siempre ha sido muy próximo a la industria petrolera, este es el primer proyecto que se desarrolla en el país en el que se da una mirada al interior del campo petrolero y las personas que lo habitan a través de las artes plásticas y visuales.

Palabras clave: Arte, campo petrolero, trabajadores, lugar, habitabilidad, experiencias.

Introducción

En el proceso de formación de los profesionales relacionados con la industria petrolera, particularmente, la ingeniería de petróleos, surgen preguntas recurrentes entre los estudiantes sobre los lugares en donde desarrollarán su profesión en el futuro. Dichas preguntas están determinadas por las diferencias notables que conlleva ejercer la profesión en escenarios urbanos —como una oficina, un laboratorio o una universidad—, o en el ámbito rural y en los campos petroleros.

Es común que tales preguntas se vean resueltas por la atractiva ventaja económica que implica laborar en el campo petrolero. No obstante, la industria petrolera está constantemente sujeta a ciclos productivos dependientes de la demanda de crudo y la situación geopolítica de los principales productores; esas son las principales dinámicas que determinan el proceso de vinculación y desvinculación de profesionales y funcionarios. Así, las vinculaciones laborales de los últimos años se han caracterizado por la constante inestabilidad del precio del barril de petróleo. Por ejemplo, en el año 2017 la tasa de desempleo de los ingenieros de petróleos en Colombia era del 48% a causa de la crisis petrolera de aquel año. La cuarentena originada por la propagación del SARS-CoV-2, cuando la demanda de crudo a nivel mundial cayó drásticamente, propició despidos masivos en las empresas petroleras, particularmente en las compañías de servicios a las que pertenecen la mayoría de los funcionarios que habitan los campos durante las operaciones de perforación, mantenimiento y reacondicionamiento de pozos.

Para los profesionales del sector, situaciones como estas muchas veces hacen inviable rechazar una oferta laboral que implique desplazamiento a los campos petroleros. Durante estas épocas de crisis petrolera se derrumba el sueño “casa, carro y beca”, debido a que la desvinculación se vuelve más la regla que la excepción. Históricamente, la dinámica petrolera se ha caracterizado por la movilización voluntaria y periódica de los funcionarios que eligen trabajar en los campos petroleros. Una vez movilizados al campo petrolero, debido a su configuración espacial y a las diferentes dinámicas que se puedan dar allí, los funcionarios pueden tender a la pérdida del lugar como construcción de espacio de vida (Lippard, 2001). Movilizarse al campo petrolero significa desprenderse de la familia, de los objetos, del *confort* de la cotidianidad, y de los lugares donde usualmente se convive. Muchas veces no se lleva más que una mochila o una maleta con los elementos personales necesarios, y la propia estructura rígida del campo conlleva una sensación de desarraigo para el funcionario.

Ampliando lo anterior, el espacio en los campos petroleros parece ser diseñado y concebido para lo que, de acuerdo con Rodolfo Quintero (1968, 28):

(...) asegura la acción colectiva de sus miembros sobre la base de la autoridad de una empresa poderosa manejada desde la metrópolis, con reglamentos y sanciones para conseguir mayor productividad mediante el esfuerzo de todos, organizada para que el trabajo humano rinda bastante.

Aunque hoy la industria petrolera no permita las formas de esclavitud que antes caracterizaban a las empresas extractivistas, la movilización de los profesionales y funcionarios hacia los campos petroleros establece algo que yo llamaría una “esclavitud voluntaria”: una forma de trabajo que, independientemente de las altas retribuciones económicas y debido a las diferentes tensiones laborales — como jornadas extensas realizando un trabajo monótono y repetitivo de alta demanda física, aislamiento y necesidad de victorias tempranas, amalgamadas con la sensación de desarraigo, des-localización y extrañamiento de las que hablaba anteriormente— puede generar situaciones *crudas* y *pesadas*.

Desde mi trabajo en el ámbito académico-investigativo de la industria petrolera, me he encontrado con experiencias y situaciones de trabajadores en los campos petroleros que han sido silenciadas, no contadas o ignoradas, y que considero pertinente que se conozcan dentro del marco de estigmatización que se genera alrededor de la industria. Recientemente, el profesor Óscar Jaime Restrepo de la Facultad de Minas de la Universidad Nacional de Colombia – Sede Medellín, escribía que hoy en día “se habla mal de nuestro trabajo, se desprestigia nuestro que hacer, se tergiversa nuestro aporte...” (Restrepo 2020); incluso, muchas veces la opinión pública y aquellas personas ligadas al auge de la lucha ambientalista consideran al funcionario petrolero como un criminal, probablemente como consecuencia del mismo ego suscitado por los altos salarios o por los mismos espacios laborales en los que se ejerce la profesión. Se ignora por completo que su formación siempre incorpora el pleno respeto a la naturaleza.

Crudo y pesado representa un juego de palabras referente a los crudos pesados, protagonistas en la producción diaria de petróleo en el país. El crudo o petróleo es una mezcla compleja de hidrocarburos, incluyendo gases y líquidos, que al ser extraído del yacimiento aún no está listo para consumir; cuando no ha sido procesado, cuando no ha sido “embellecido”, sus secretos aún no han aflorado ni sido revelados. Los crudos pesados son complejos, problemáticos, difíciles de extraer y refinar. Los crudos pesados son densos, viscosos, con un alto contenido de fragmentos pesados y polares. Estos mismos fragmentos hacen a los crudos pesados también ricos dentro de su complejidad, donde cada uno y sus interacciones, en conjunto, forman una red estable dentro de su estructura físico-química. Precisamente cuando pienso en los funcionarios me recuerdan a la fracción más pesada del crudo, los asfaltenos, que bajo condiciones hostiles, bajo altas presiones, permanecen estables.

En *Crudo y pesado* he trabajado con funcionarios vinculados a la industria del petróleo, especialmente aquellos que se desplazan a los campos petroleros donde laboran y habitan, buscando la “refinación”, el afloramiento y la revelación de lo *crudo* y lo *pesado*. No me restrinjo únicamente al trabajo de los ingenieros, sino que también involucro a aquellos funcionarios que están alejados de la operación ingenieril, pero hacen parte de todo el engranaje que garantiza las operaciones en los campos.

Si bien el arte no está llamado a la generación de conocimiento —tal y como se conoce en las ciencias exactas— ni las obras de arte por sí mismas exponen este tipo de conocimiento (Vilar 2015), considero que desde diferentes relaciones posdisciplinares y métodos de investigación, las artes pueden abrir la puerta a nuevos conocimientos; a la revelación de lo oculto, de lo no dicho, de lo silenciado y lo ignorado.

De hecho, no hay en la actualidad en el campo de la ingeniería de petróleos un estudio sobre las relaciones entre los sujetos trabajadores y los espacios laborales dentro de los campos petroleros. Tampoco ha sido este un tema de mucho interés para las ciencias sociales o las humanidades. Este proyecto no pretende reificar la imagen del trabajador petrolero, pero sí revelar, conocer y dignificar las experiencias y procesos que se desarrollan dentro de los campos petroleros a través de un dispositivo artístico que opera como cajas de resonancia de sus historias. En mi caso, me angustia ver como a los funcionarios de la industria petrolera se les discrimina por su oficio, por su formación académica, mientras al mismo tiempo se someten a jornadas extensas de trabajo, a diferentes situaciones de discriminación, de desarraigo, de abuso y de sacrificio.

Durante la realización de los estudios de la maestría en artes plásticas y visuales, mis compañeros frecuentemente preguntaban si un ingeniero que hace una maestría en artes plásticas puede ser llamado artista. Más allá de buscar dejar de ser ingeniero para convertirme en artista, es importante para mí generar nuevos conocimientos y experiencias desde el arte, mediante la producción de sentido, en conjunto con lo sensible, con lo político y lo público. La generación de sentido no debe limitarse solamente a la evidencia material y a los objetos, o a los testimonios de los cuerpos involucrados en determinada situación, sino que debe generar una sinergia hacia la búsqueda del lugar y la memoria.

Por tanto, mientras que el proyecto trascienda sus objetivos y articule diferentes maneras de operar desde el arte, permitirá transgredir el encuadre social al que se someten y a través del cual interactúan los funcionarios, con un dispositivo artístico que muta y proyecta una vía en la que ellos mismos permitan el trazado de las experiencias en campo a través de diferentes herramientas. Más importante que ser llamado artista, importa que *Crudo y pesado* permita reivindicar los funcionarios, así como visitar y resignificar la memoria referente a ellos y las dinámicas que se generan en los campos petroleros.

ANTECEDENTES

Hoy en día la mayoría de las investigaciones relacionadas con la industria petrolera se enfocan en lo que sucede alrededor de la misma, incluyendo el impacto ambiental de la explotación de hidrocarburos y otras actividades adyacentes ("Arte contra BP y el derrame de petróleo," 2010; "El artista que pintó una iguana de petróleo como protesta por el derrame en Santander," 2018), el poder de las grandes empresas y los países productores de petróleo ("Artista explora el poder del petróleo con logos que "derraman" esta sustancia," 2016; "Son 7506 barriles. Arte: una pirámide "petrolera" flota en Londres," 2018), impacto socio-cultural en las ciudades petroleras (Palencia, 2016; Serrano, 2012, 2013), entre otros. Sin embargo, son pocos los estudios que se orientan hacia el interior de la industria. Tal como lo indica Arturo Escobar (2010), el desarrollo en torno a las economías extractivistas se ha relacionado fundamentalmente con la esclavitud y la intrínseca resistencia de las unidades de producción compuestas por los cuerpos asociados a las prácticas extractivas. Por ejemplo, en el caso del Pacífico Sur colombiano, los grupos mineros o cuadrillas buscaron la domesticación a través del desarrollo de diferentes prácticas socio-culturales propendiendo hacia las condiciones necesarias para la obtención de la libertad (Romero, 1995, 1997).

Históricamente, la dinámica petrolera ha llevado a la movilización de diferentes culturas, y hoy en día dicha movilización se enfoca especialmente en el desplazamiento voluntario y periódico de los funcionarios que eligen trabajar en los campos petroleros y que al mismo tiempo lleva a la pérdida voluntaria del lugar como construcción de espacio de vida (Lippard, 2001). Desde un sentido etimológico, el campo refiere a lo exterior al recinto habitable. De hecho, Luis J. González (2013, 37) estipula que:

"(...) el campo petrolero es una institución colonizadora en tanto que los sectores sociales son reunidos en un espacio que está bajo el control de una empresa extranjera que lo administra, pero que no se identifica con la organización y la autoridad político administrativa de la región en la que está enclavado. Como instrumento, destruye la cultura diversa y promueve la adaptación a un estilo de vida hostil al criollo y que busca equilibrio frente a las nuevas formas culturales."

En cuanto a la ocupación el campo petrolero, no es un tema territorial sino de la producción del espacio basado en la dominación capitalista y su relación de los cuerpos con las prácticas espaciales o el espacio percibido que de acuerdo con Andre Renaud (2015) está relacionado con "las prácticas cotidianas, repetidas, asimiladas por un grupo social respecto al espacio como es y está perceptible" y representaciones de los espacios laborales dentro de los campos petroleros visto como el espacio concebido que incluye "discursos e intenciones, planes e ideologías que producen los espacios por ciertos fines, para usos concretos, respecto a concepciones sociales, culturales, etc."

Dentro de nuestro conocimiento, pocas son las aproximaciones en artes relacionadas con el interior de la industria petrolera. Por ejemplo, Piers Secunda (Figura 1) utiliza crudo parte de su saber táctico en la pintura para examinar los desarrollos clave en la historia de la industria petrolera tanto cultural como tecnológica desde la revolución industrial.

Figura 1. Izquierda: Dammam No. 7 Blowing In, 1938. 2018. Crudo Dammam No.7 y barniz sobre resina. 63 cm × 43 cm × 6 cm. Derecha: Dammam No. 7. 2018. Crudo Dammam No.7 y barniz sobre resina. 49.5 cm × 45 cm × 5.7 cm. Tomado de:

www.pierssecunda.com/work/crude-oil-works/.

No obstante, un acercamiento más preciso, es la creación colectiva llamada “Petróleo” (Figura 2) por parte del grupo Piel de Lava (Elisa Carricajo, Valeria Correa, Pilar Gamboa y Laura Paredes) en Argentina, que representa la convivencia de cuatro hombres petroleros interpretados por mujeres en un campo petrolero en la Patagonia argentina dando pie a la indagación sobre la construcción de estereotipos y el género (“Petróleo,” 2019).



Figura 1. Escena de la obra de teatro “Petróleo” del grupo Piel de Lava compuesto por Elisa Carricajo, Valeria Correa, Pilar Gamboa y Laura Paredes. Tomado de: <https://complejoteatral.gob.ar/ver/PETR%C3%93LEO/el-espectaculo>.

DESCRIPCIÓN DEL PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN

Actualmente, la movilización de los profesionales y funcionarios hacia los campos petroleros representa una suerte de esclavitud voluntaria en la que predomina la inmediata e incesante necesidad de salir del espacio laboral al que se ingresa y en donde se generan dinámicas como la “cama caliente”, hay jornadas extensas de un trabajo monótono y repetitivo de alta demanda física, aislamiento y necesidad de victorias tempranas, des-localización y extrañamiento. De esta forma, los espacios petroleros parecen ser diseñados y concebidos para lo que, de acuerdo con Rodolfo Quintero (1968, 28):

“(…) asegura la acción colectiva de sus miembros sobre la base de la autoridad de una empresa poderosa manejada desde la metrópolis, con reglamentos y sanciones para conseguir mayor productividad mediante el esfuerzo de todos, organizada para que el trabajo humano rinda bastante.”

Particularmente, el campo petrolero y los espacios relacionados al mismo influyen en las personas que lo ocupan, de tal forma que se desarrollan relaciones cuasi-familiares, hay match de relaciones inter-personales, y se generan diferentes dinámicas fraternales entre los ocupantes del campo que desencadenan costumbres específicas del entorno. Cabe resaltar, que dichas relaciones de camaradería surgen necesariamente ante las diferentes adversidades laborales y de convivencia que se dan dentro de la estructura espacial del campo petrolero y que no son nuevas en la industria. De acuerdo con Salas (2003), la ocupación permanente del campo petrolero y la inconformidad con los mismos espacios ocupados conlleva a la generación de nuevos lazos sociales y laborales.

Sin embargo, y a pesar de la mencionada fraternidad y de cualquier esfuerzo realizado por las compañías petroleras, muchas veces a través de actividades publicitarias y/o altas retribuciones económicas, las adversidades anteriormente mencionadas llevan a una suerte de histeria individual e interna que puede desencadenar en diferentes desarrollos personales. Entonces, la complejidad de cada sujeto trabajador enmarcado dentro de las dinámicas del campo petrolero, lleva a la urgencia de conseguir un status que les permita trasladarse de posición en busca de un sistema laboral más estable, en cualquier parte fuera del campo petrolero.

En otros espacios a parte del campo petrolero, las dinámicas sociales cambian drásticamente. Si bien, en el campo las soluciones a determinada adversidad se daban de manera colectiva e independiente de cualquier jerarquía, en otros espacios donde la monotonía y repetitividad del trabajo es menor y donde el trato interpersonal se da de una forma políticamente correcta, puede generarse una histeria colectiva consecuencia de la presión del negocio y un nivel de tolerancia menor, en donde el manejo de los egos y el desarrollo de los intereses individuales juegan un papel trascendental. Es importante mencionar que la interacción entre los sujetos involucrados en la industria petrolera generalmente conlleva a encuentros clasistas y discriminativos por parte de aquellos asociados a actividades fuera del campo petrolero hacia los que se encuentran en el campo, incluyendo cuestionamientos a nivel ético y profesional.

Sin embargo, en la actualidad no hay una preocupación recurrente o evidente del desarrollo y relación de los sujetos trabajadores con las prácticas espaciales y los espacios laborales dentro de los campos petroleros. Similar a lo que plantea Francesc Torres con su obra 25% que “no se trata de una reivindicación manifiesta, sino de plasmar la angustia que me provoca ver que el desempleo se ha

convertido en una abstracción y los desempleados en entidades deshumanizadas” (Bosco, 2013), este proyecto no pretende reivindicar la imagen del trabajador petrolero, pero sí visualizar las experiencias y procesos que se desarrollan dentro de los campos petroleros a través de diferentes dispositivos de resonancia.

Para el desarrollo del presente proyecto trabajamos especialmente con funcionarios de la industria del petróleo y gas, específicamente aquellos que migran y laboran en los campos petroleros. Algunas aproximaciones incluyen la recopilación de relatos y experiencias por parte de las personas que ocupan y laboran en campo, así como algunos ejercicios que permitan visualizar y esclarecer las tácticas necesarias para llevar a campo a través de diferentes momentos, materialidades, dispositivos artísticos y escenificaciones.

REFERENTES ARTÍSTICOS Y/O TEÓRICOS

Este proyecto se genera a partir de las diferentes formas de investigación artística sobre, para, y en el arte, y a través de la posdisciplinaria mediante la cual se puede generar nuevo conocimiento, que de ninguna manera es igual al conocimiento generado en las ciencias exactas. Particularmente, la investigación desde las ciencias exactas confluye a la explicación de lo no explicado, mientras que la investigación desde las artes diverge de cualquier explicación racional, puntual y específica, y en cambio ramifica, pone en crisis y expone de manera entrópica lo no pensado ni lo dicho, y además no se ciñe a una sola versión ni genera una teoría en sí. Quebrantar las barreras disciplinares y la subsecuente transgresión hacia la transdisciplinaria supone la mutación de distintas formas de pensar y diferentes puntos de vista para desafiar las diferentes problemáticas creadas por la sociedad. Ahora, una transgresión más agresiva supone que los métodos investigativos, incluso desde un punto de vista transdisciplinar, trasladen a las personas o grupos de personas dedicados a la investigación hacia un nuevo orden metodológico y/o anti-metodológico, nuevas jerarquías y nuevos contenidos a través de la posdisciplina tales como los estudios del performance en el arte, la nanotecnología, la bioeconomía, los estudios sociales de la tecnología, los estudios urbano-regionales, entre otros (Laurelli & Tomadoni, 2014). Si bien el arte no está llamado a la generación de conocimiento tal y como se conoce a través de las ciencias exactas ni las obras de arte por sí mismas exponen este tipo de conocimiento (Vilar, 2015) desde diferentes puntos posdisciplinares y métodos de investigación para el arte, los modos de hacer pueden abrir la puerta a nuevos conocimientos.

Por lo tanto, es de vital importancia no desconocer las discusiones históricas alrededor de lo que es arte y su función en la generación de nuevo conocimiento donde la institucionalidad del arte es fundamental de modo en que los códigos establecidos por la élite del arte, y mediante los ya establecidos modos de circulación, propendan a la pertinencia y a la resonancia de la obra. Los modos o maneras de hacer representan estilos que se articulan y que transgreden el límite entre trabajo y diversión (De Certeau, 2001), el cual se homogeniza de manera cíclica independientemente de cómo se encasille o categorice socialmente.

De manera mutable, las prácticas artísticas deben representar un enmarcado desde el que se pongan en cuestión diferentes enmarcamientos regionales y culturales, mediante la pregunta por el lugar y la construcción del mismo. La pregunta por el lugar siempre es pertinente de manera que genera una relación social con el espacio mediante diferentes procesos históricos que llevan a determinada producción social, y como expone Escobar (2010, 47), “el lugar continua siendo una importante fuente de cultura e identidad; a pesar de la dominante des-localización de la vida social, hay una corporalización y un emplazamiento de la vida humana que no puede negarse”. De esta forma, los no-lugares surgen como una negación de los lugares antropológicos enmarcados en lo vital, lo histórico, lo memorable y relacional, propenden al engaño y al auto-engaño a través de la superabundancia de imágenes informativas, publicitarias y ficticias que se ven enmarcadas en la sobremodernidad temporal, espacial e individual. Los no lugares concebidos netamente como tránsito o espacio de flujo apelan a una relación renovable con los espacios a través de tránsitos innovadores (Augé, 1993). Los no lugares no individualizan ni dan voz al pasar por ellos (Osborne, 2010). Así, la generación de nuevos lugares en los no lugares parte de la inteligibilidad de la realidad de cada cuerpo. En este sentido, la obra del constructivismo genera afinidad entre el contexto histórico-social y espacial del autor y el espectador por fuera de un contorno utilitarista y enmarcado en un ámbito crítico y reflexivo, al mismo tiempo que diverge y propicia los disensos en la irracionalidad de la construcción. Otro aspecto importante es el paisaje, como construcción social, que no se restringe solo a lo retinal y como expone Joan Nogué (2007, 12) “como reflejo de poder y una herramienta para establecer, manipular y legitimar las relaciones sociales y de poder”.

Sin embargo, dentro del sector petrolero, que aunque ha sido protagonista en el arte y de hecho ha sido una fuente importante de financiación con cada vez mas miradas de rechazo (Terán, 2014), dentro de mi conocimiento no hay lugares-arte (o espacios institucionales del arte), al menos en Sur América, que se evidencien claramente y mas bien se han recogido esfuerzos en la consecución del cubo blanco dentro de las dinámicas actuales del arte contemporáneo tales como el Museo Nacional del Petróleo en Comodoro Rivadavia, Argentina, el Museo del Petróleo en Lima y el Museo del Petróleo en Barrancabermeja (Rivas, Barrios, & Oberto, 2015). Otro acercamiento relacionado con la industria petrolera es Los tanques, espacios de la Tate Modern presentados durante festival mundial de ‘performance’ y ‘happenings’ de Londres en 2012 que involucra la utilización de tanques de almacenamiento de petróleo abandonados para su utilización en el Performance, body art, happening y el cine (García, 2012). No obstante, especialmente la espacialidad de una exposición en un lugar-arte es lo que permite dicha transformación, sobretodo en aquellos momentos en que el no-lugar o el cubo blanco se convierte en un laboratorio experimental a través de diferentes formas íntimas propiciadas y limitadas al mismo tiempo a su desarrollo por la élite del arte acá representada por el curador o la curadora.

Esta experimentación genera y alimenta la performatividad de la exposición, o evento, o disrupción, entre otros. A través de dicha experimentación, se reafirma la contextualización del visitante sobretodo propiciado por el marco cultural y social relativo de cada cuerpo. Esta relatividad socio-cultural debe ser conocida en detalle con el fin de no propender o impulsar una ontología babilónica en los visitantes.

En este sentido, los lugares-arte están llamados a la generación de ciertas experiencias estéticas y/o sensuales que permitan al visitante identificarse con la espacialidad de la exposición basados en lo que Mieke Bal (2009) llama “el encuentro con la otredad” y de las “experiencias migratorias”, y al mismo tiempo, propenden al otro a empatizar ante ciertos obstáculos culturales y volviendo el arte políticamente relevante. En este orden de ideas, puede decirse que la cultura visual anclada a la experimentación conlleva a un pensamiento y diálogo con el arte que alimenta al comisario o comisaria y al artista de manera paralela e independiente, removiendo la autonomía de la obra de arte. El entendimiento por parte del artista de las brújulas con que opera el arte actualmente permiten que la misma organización de la exposición pueda entenderse como el acto de crear donde lo procesual cobra importancia, y al mismo tiempo, bajo este entendimiento, esta organización transgrede a la performatividad tanto del artista como del curador o la curadora en donde la espacialidad, temporalidad y cultura visual juegan un papel fundamental al momento de procurar la intimidad con el visitante. Dicha performatividad es la que otorga la agencia al objeto y permite liberar al museo, y a la exposición misma, de la mera presentación de objetos en un espacio y que abre paso a lo curatorial, definido por Maria Lind (2010) como “procesos de significación y relaciones entre objetos, personas, lugares e ideas”.

El curador o curadora y el o la artista deben entender entonces la heterocronía de la obra y de la exposición con base en la pseudo-entrópica experiencia del visitante que lleva a la vez a la continua transgresión de las políticas de relación de proximidad (Bal, 2016). Sin embargo, es importante que se guarde una mínima e irreducible brecha (gap en inglés) de proximidad que permita lo curatorial (Cranfield, 2017). Precisamente es esta brecha la que permite la experimentación e investigación en la exposición subsecuente a la performatividad curatorial y aún mas importante a lo procesual.

Revisitar la definición de la cultura desde el poder ha permitido cambiar la definición de arte a partir de los cambios culturales intrínsecos en el “mundo real”, dando pie al arte activista que pretende dar voz y conectar un público mas amplio a través del arte. De esta manera, la intencionalidad en este tipo de prácticas pasa por la vinculación, activa, de diferentes grupos a los que la obra va dirigida, permitiendo integrar diferentes medios que abran un mayor panorama de visualización y reafirmando la institucionalización de los medios de comunicación mientras se reafirma la importancia del proceso (Dalmau Sivila & Górriz, 2013). En este orden de ideas, la intencionalidad del arte ha permitido el desarrollo de la obra anclada fuertemente a las diferentes problemáticas sociales de actualidad mediante materiales y sistemas de comunicación que comunmente no eran considerados como artísticos, de tal forma que se logra una mayor proximidad con el espectador o la espectadora por fuera también de los lugares típicamente concebidos para la circulación. Entonces, propende por buscar el lugar en la comunidad y/o en el público, de tal manera que las obras en esta corriente pueden identificarse como site-specific, no en el concepto de una obra que no pueda concebirse en un espacio diferente, sino que no puede concebirse con la participación de una comunidad o público diferente. Por ende, transgredir el contexto social desde una posición activista puede propender a generar cambios en diferentes problemáticas y situaciones que se enuncian a través de una obra. Son entonces aquellas estrategias que permiten moldear el campo de relaciones de poder las que admiten el uso de diferentes tácticas inter- y transdisciplinarias para lograr un objetivo específico. En este orden de ideas, en el marco de la triada modernidad-capitalismo-colonialismo, es el llamado a la generación de nuevo conocimiento al que el arte debe atender mediante la producción de la verdad en conjunto con lo sensible y lo “político-público”. Por lo tanto, la búsqueda de la verdad no debe limitarse solamente a la evidencia material y a los objetos, o a los testimonios de los cuerpos involucrados en determinada situación, sino que debe generar una sinergia hacia la búsqueda del lugar. Se debe ser conciente de la posible parcialidad en las diferentes insituciones involucradas, incluyendo la del arte, que pueden estar contaminadas e influenciadas por diferentes intereses políticos, económicos y contextuales a los que se hace incapie precisamente desde el “mundo real”. Retomando a Nina Felshin (2001), ¿pero esto es arte?, ¿en realidad importa?. Si bien el arte activista, y en general la actualidad del mundo del arte está llamada y centrada en lo relacional, y la experiencia social, la pregunta acerca de la autoría de la obra puede ser relevante en el sentido desde que el reconocimiento del artista como tal se desprende por completo de lo procesual de la obra. De esta forma entonces puede caerse en una crítica que se enfoque en una acción demostrativa y veraz en lugar de interiorizar el contexto, la empatía y la diferencia y propender a la búsqueda propia del lugar como espacio de vida y una subsecuente sumersión real en el entorno.

TRAZADO DE EXPERIENCIAS

Para el desarrollo de este proyecto se han propuesto diferentes momentos o modos de hacer que incluyen i) la indagación de diferentes experiencias alrededor del campo petrolero, ii) la generación de diferentes dispositivos artísticos/escenificaciones que permita la resonancia de algunas experiencias y iii) la exploración personal con diferentes materialidades referentes a la industria petrolera. Para esto, trabajamos especialmente con funcionarios de la industria del petróleo y gas, específicamente aquellos que laboran en los campos petroleros, y donde lo procesual cobra especial importancia.

La indagación de diferentes experiencias alrededor del campo petrolero. Cabe resaltar que la participación de los funcionarios vinculados al campo petrolero es de primera importancia para el desarrollo de este proyecto. Actualmente hemos realizado la recopilación de experiencias y material fotográfico a través de redes sociales y el voz a voz. Parte de este material se puede encontrar

en la página web relacionada al proyecto www.crudoypesado.com, en Instagram como @crudoypesadoart, en Facebook y YouTube como Crudo y Pesado. Como continuación a este proceso, hicimos uso de diferentes estrategias e invitaciones que permitan acercar al sujeto trabajador al proyecto. Especialmente con interés en la forma que se concibe el campo petrolero por parte de cada sujeto y realizar una reflexión de esta subjetividad. Inicialmente dicha invitación se realizó a través de infografías las cuales representan un medio de comunicación recurrentemente utilizado en la industria. Así, un acercamiento hacia las experiencias en los campos petroleros puede ser a través imaginarios y toporrepresentaciones que de acuerdo a Johan Avendaño (2018, 323) surgen “a partir del conocimiento social, el relacionamiento de prácticas, el lenguaje, la descripción, la categorización y la simbolización.” De esta forma, se pueden exponer las jerarquías, relaciones sociales y espacios, claramente dentro de la subjetividad de cada individuo y como esto se relaciona con su desarrollo durante su ocupación del campo petrolero y con el concepto de no-lugar. Adicionalmente, se utilizaron diferentes estrategias que permitan una mejor visualización de la relación entre los espacios laborales en el campo petrolero y los funcionarios del mismo. Por ejemplo, se proponen diferentes medios digitales que permitan trabajar en la frontera de la tecnocultura (Alexenberg, 2008) donde se expongan fotografías de las diferentes locaciones de interés en el campo que pueden ser compiladas a través de redes sociales o de aplicaciones para teléfonos inteligentes. En la Figura 2 se presentan algunos de los materiales compartidos donde se resaltan las diferentes dinámicas de los funcionarios. Estas fotografías se pueden ver en detalle en www.crudoypesado.com, y en las redes asociadas. Cabe resaltar que este es un proyecto que ha tenido alta resonancia en la industria y que el material visual se compartirá paulatinamente conforme avance el proyecto. En la Figura 3 se observan una pausa activa durante jornada laboral en un campo petrolero en el departamento del Cesar, un funcionario con full face durante operaciones en campo petrolero, funcionarios dentro de un container de descanso después de jornada laboral en un campo petrolero ubicado en el Municipio de Puerto Gaitán en el Meta y un funcionario dentro de container de trabajo en un campo petrolero al suroeste de Colombia durante etapa de prevención por COVID-19. Como estas, se han compartido mas de 200 fotografías y videos que han sido tomados por los funcionarios y funcionarias durante las jornadas laborales y de descanso en los campos. Un punto importante es la re-significancia que las personas que contribuyen al proyecto le dan a su estadía en el campo. Inicialmente el común es compartir fotografías en donde particularmente el paisaje natural y algunos equipos relacionados a las operaciones en campo cobran importancia. Sin embargo, se ha permitido visualizar el campo desde otro punto de vista en donde se resaltan las relaciones interpersonales y las relaciones con los lugares de trabajo y de descanso. Parte de este material también incluye videos en los que se destacan algunos rituales de iniciación para los ingenieros.



Figura 2. Fotografías compartidas por funcionarios y funcionarias en los campos petroleros.

En la Figura 3 se puede observar otro tipo de material que ha sido compartido por los funcionarios. Acá en cambio se resalta el paisaje visual que se puede dar en el campo, desde atardeceres hasta la visita de algunos animales. Este último ítem es de vital importancia ya que en general se concibe al campo petrolero, y a la misma industria petrolera, como incompatible con la naturaleza y el medio ambiente. En una de las imágenes de la Figura 3 hay un atardecer en el pozo Cantagallo 10, también conocido como Isla 10, en el sur del departamento de Bolívar, el cual tiene la particularidad de que la vía de acceso para los funcionarios, materiales y equipos es en Ferri a través del río Magdalena desde el municipio de Puerto Wilches. Así, se puede re-concebir la manera en que los funcionarios acceden al campo y las experiencias que esto conlleva. Por ejemplo, comúnmente se ignora que las locaciones, vías de acceso y espacios en los campos petroleros

varían para cada caso. Puede haber campos con acceso terrestre como Chichimene, Castilla y Dyna Norte que cuentan con vías pavimentadas la mayoría del trayecto, o el caso de Mansoyá donde el acceso es por vía destapada. Para otros campos, el acceso es mediante transporte acuático como chalupa en el caso del campo Teca, o mediante barco en el caso de las plataformas gasíferas en Chuchupa, e inclusive por Ferri como expusimos para el caso de Cantagallo. Hay otros campos donde se ingresa a través de helicóptero como en Quiriñana en el departamento del Putumayo y Gibraltar en el límite entre los departamentos de Boyacá y Norte de Santander, o mediante vuelo chárter en el caso de Rubiales y Tibú que cuentan con una pista pequeña de aterrizaje. Cabe resaltar que, generalmente, los campos petroleros son sitios remotos de acceso limitado. De hecho, desde un sentido etimológico, el campo refiere a lo exterior al recinto habitable y como tal, la biodiversidad que se encuentra en cada campo petrolero ofrece una experiencia de paisaje visual, sonora y olfativa diferente a otros lugares donde se labora. Así, en la Figura 4 también se presentan la visita de ganado a un pozo ubicado en el campo petrolero La Cira-Infantas en el corregimiento El Centro, departamento de Santander y Visita de un oso hormiguero a campo petrolero en el departamento del Cesar.

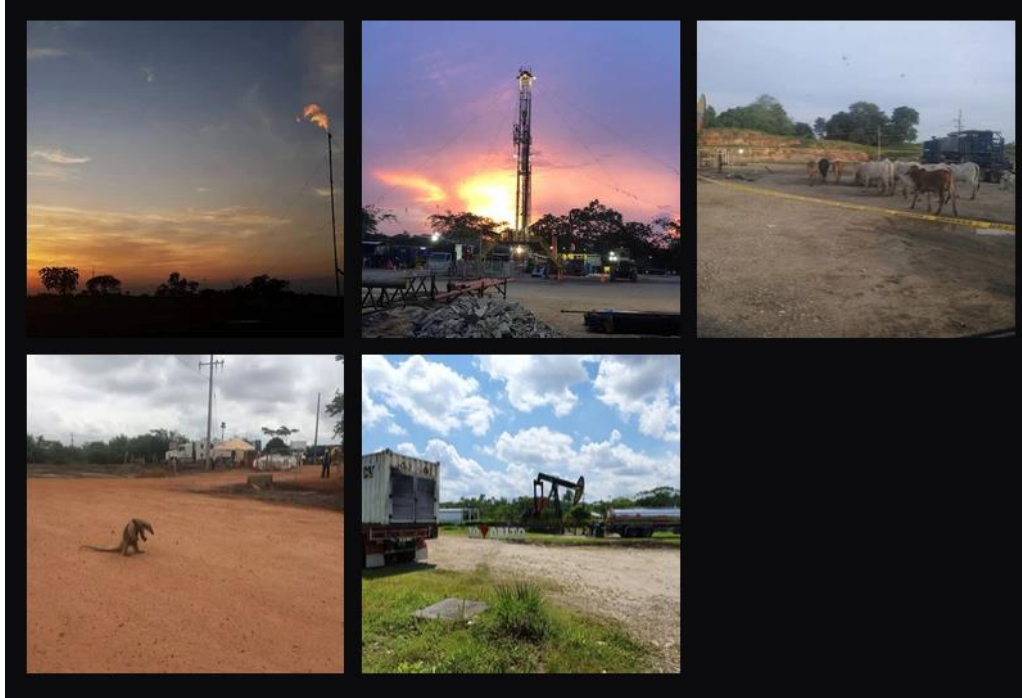


Figura 3. Fotografías compartidas por funcionarios y funcionarias acerca del paisaje visual en los campos petroleros.

En la Figura 4 se presentan algunas fotografías compartidas por funcionarios y funcionarias acerca los espacios laborales y de descanso en los campos petroleros. Estas imágenes son de gran importancia porque permiten evidenciar los lugares de cotidianidad dentro del campo. En muchos campos estos espacios están compuestos por contenedores adecuados para servir como oficinas o habitaciones. En otros campos hay edificaciones propias para la pernoctación de los funcionarios, casinos, pistas de bolos, hotel, sauna, turco, campo de golf, e inclusive club con autorización para el consumo de bebidas alcohólicas, entre otras comodidades. En la Figura 4, se puede observar una gran diferencia entre los lugares de descanso destinados para el Company man y aquellos para los demás funcionarios. Sin embargo, ambos espacios convergen en la carencia de objetos que humanicen, o “desanimalicen” el lugar y permitan una personalización del recinto, en contraposición a lo propuesto en el trabajo Residential Archaeology de Juan Carlos Tello en donde se hace énfasis en aquello que da identidad como plantas, cuadros, alfombras, objetos decorativos, y hasta el perro. Otro aspecto importante es el paisaje sonoro en el campo petrolero. Por ejemplo, podría pensarse que, durante una operación de perforación, el descanso puede perturbarse debido al ruido del taladro. Sin embargo, suele ser el aire acondicionado dentro de los contenedores la mayor fuente de ruido durante el descanso. En la Figura 4 también se observa una garita militar para soldados prestando guardia en un campo petrolero en el sur del país. Esta es una situación particular para Colombia para algunos campos ubicados en el departamento del Putumayo, alejado de las principales capitales del país, donde la accesibilidad es limitada y que además se clasifica como zona roja debido al conflicto armado. Por ejemplo, en el caso del campo Acae, un municipio relativamente cercano es el Valle del Guamuez, cuyo casco urbano se conoce como la Hormiga, ocasionalmente se presentan atentados contra la población o hacia los oleoductos cercanos. Así, dependiendo del campo y de las condiciones en que se encuentren las locaciones, se desarrollan diferentes experiencias y situaciones alrededor de los funcionarios y funcionarias, de las cuales hablaremos un poco en la siguiente sección.

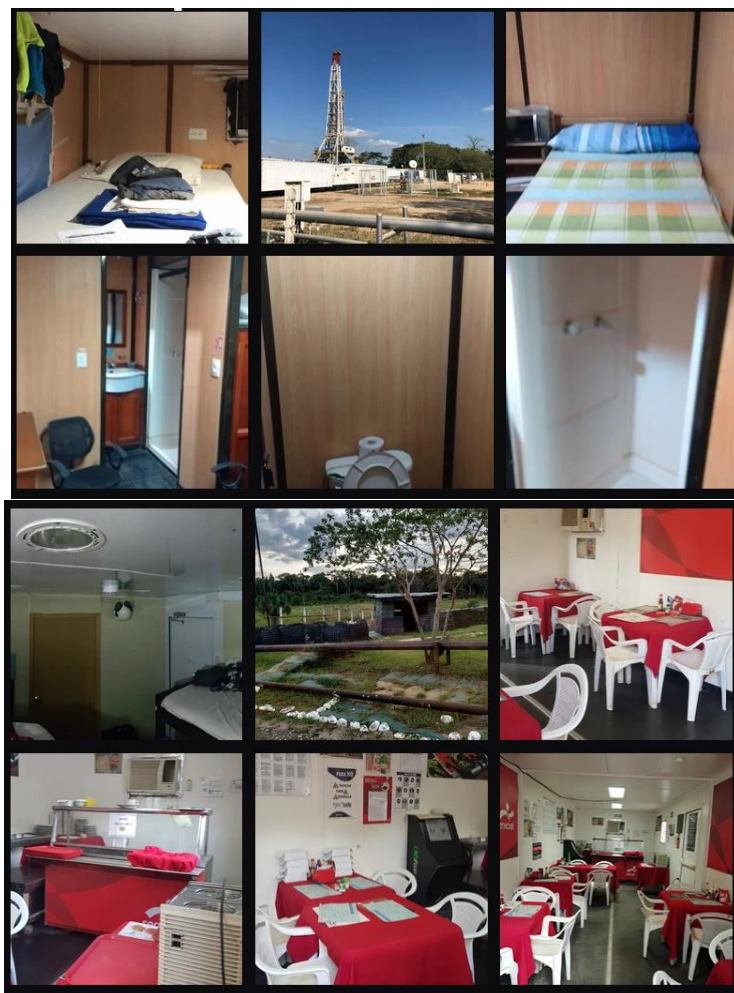


Figura 4. Fotografías compartidas por funcionarios y funcionarias acerca los espacios laborales y de descanso en los campos petroleros.

Dispositivos artísticos/escenificaciones. Otra aproximación se plantea a través de dispositivos artísticos que permitan visibilizar las diferentes experiencias en campo. Para este ítem se propuso específicamente un desarrollo de tres pasos. Por ejemplo, se plantea una primera aproximación en la Facultad de Minas de la Universidad Nacional de Colombia – Sede Medellín, en donde se integró a la comunidad universitaria, específicamente e inicialmente la relacionada con la ingeniería de petróleos y afines mediante una estrategia inspirada en la propuesta de Aya Ben Ron en la 58ª Bienal de Venecia 2019 con su Field Hospital X (FHX). De esta forma, se plantean dos acciones en serie que consiste principalmente en un espacio específicamente diseñado para tal actividad para I) invitar al visitante a ver, escuchar y tomar importancia hacia experiencias relacionadas con la permanencia en el campo petrolero y II) permitir la escritura confidencial del visitante mediante tinta invisible empleando nanopartículas tipo puntos cuánticos. Este tipo de experimentos, como lo afirma Laddaga (2016, 15):

“(…) dan lugar al despliegue de comunidades experimentales, en tanto tienen como punto de partida acciones voluntarias, que vienen a reorganizar los datos de la situación en que acontecen de maneras imprevisibles, y también en cuanto a través de su despliegue se pretende averiguar cosas más generales respecto a las condiciones de la vida social en el presente”.

Los videos conseguidos consisten en la narración de diferentes experiencias de funcionarios y funcionarias en los campos petroleros. Estos videos se suben paulatinamente a la página web y redes sociales asociadas. En el momento, se pueden encontrar en YouTube dos videos relacionados con la experiencia de una funcionaria durante unas operaciones en campo y la experiencia de un funcionario recién vinculado que afronta el deceso de un ser querido mientras labora en el campo petrolero . Los funcionarios y funcionarias que participaron en la dinámica en ningún momento se vieron cohibidos o censurados para expresar su situación, y en cambio encontraron un espacio de intimidad y confianza que permitió decir

lo no dicho o lo que antes había sido silenciado. De hecho, este es uno de los ejercicios que permite ver la importancia del arte contemporáneo, en cuanto a que hay un alto nivel de importancia al proceso que se logra durante la grabación por parte de los funcionarios y funcionarias, más que el resultado final como pieza audiovisual. En el video *Funcionari@ 1* se relata el abuso sufrido por una funcionaria que es filmada en el baño del *Company man* mientras orina. Es importante como se describe primero los espacios que se habitan y donde se labora, y como esto repercute en la vivencia contada. Otro punto importante es el énfasis que se hace en el uniforme de trabajo, en este caso el overol, que parece ser diseñado exclusivamente para el uso masculino. De hecho, en otro de los videos que aún no ha sido publicado, se cuenta una situación de abuso mediante violencia sexual, psicológica y laboral hacia una ingeniera debido a la forma en que viste el overol durante una operación de perforación. Por otra parte, en el video *Funcionari@ 2*, se destaca una vez más la pregunta que hacíamos al inicio en cuanto a lugar de trabajo de los funcionarios de la industria. Recién vinculado, el funcionario se encuentra con la defunción de un ser querido y la inquietud surge acerca si abandonar el lugar de trabajo para asistir al velorio y despedir su familiar, o permanecer en el campo y conservar el empleo. De esta forma, también se han revelado ciertas experiencias que incluyen explotación laboral, temas de conflicto armado, entre otros. Cabe resaltar que, dentro de las experiencias compartidas, también se resalta la camaradería y esa casi familia que se logra durante las jornadas laborales en los campos petroleros, y la manera en que esas experiencias han permitido el crecimiento individual y colectivo de los funcionarios.

Estos videos han sido entonces proyectados inicialmente en un dispositivo ubicado en la Facultad de Minas de la Universidad Nacional de Colombia – Sede Medellín (Figura 6). Allí, los visitantes tienen la oportunidad de ver el video de su elección, y posteriormente expresar su experiencia/opinión de manera privada. Para esto, cada cubículo estaba cerrado y la escritura y/o dibujo se realizaba en una hoja de papel manila utilizando un marcador con tinta invisible a base de puntos cuánticos. El sobre se depositaba posteriormente en buzón. Cabe resaltar que en esta etapa del ejercicio no solo participaron funcionarios relacionados con la industria petrolera, sino también visitantes ajeno a esta, permitiendo una re-significación del concepto general que se tiene del campo petrolero y de los funcionarios que lo habitan y laboran en él.



Figura 5. Dispositivo instalado en la Facultad de Minas para dinámica de trazado de experiencias.

Cabe resaltar que este ejercicio estaba pensado para llevarse a los campos petroleros. Sin embargo, el mismo permitió concluir que como tal la privacidad que se otorgaba al dispositivo no recaía en todos los artefactos que lo componían, pero sí en la escritura invisible, lo que permitió su mutación y una nueva forma de itinerancia. Así, el dispositivo, como

se muestra en la Figura 6, se transformó en sistema portátil un medio reproductor de videos, el papel manila, y el marcador con los puntos cuánticos.



Figura 6. Dispositivo portátil para el trazado de experiencias.

De esta forma, el dispositivo pudo trasladarse de una forma mas sencilla para realizar algunas aproximaciones en los campos colombianos. En la Figura 7 se muestran algunos de los ejercicios realizados con el dispositivo en dos campos colombianos, en donde la participación se logró de manera privada, inclusive ante la mirada de otros mientras se escribe/dibuja. Un punto importante para resaltar es que la única vía de comunicación o de trazado de experiencias no fue solamente a través del papel y con la tinta invisible, sino también a través de la comunicación directa con la persona que invita al ejercicio.



Figura 7. Funcionarios y funcionarias durante el ejercicio de trazado de experiencias utilizando el dispositivo portátil.

Así, durante los ejercicios de trazado de experiencias han participado mas de 70 personas que han dado como resultado algunos dibujos y escritos como los presentados en la Figura 8. Es importante resaltar nuevamente que durante el proceso

de escritura/dibujo con los puntos cuánticos no se puede observar lo que se escribe, y esto solamente se revela al exponer el material a luz negra o luz ultra violeta, lo que garantiza absoluta privacidad y confidencialidad, y sobre todo seguridad. Diferentes situaciones se han representado a través del ejercicio incluyendo temas de sacrificio, familia, injusticia, compañerismo, dinero, entre otras. Algunos textos son:

“Los únicos momentos que no me gustaban en el hospedaje en container era cuando me tocaba compartir una habitación con 3 compañeros mas. 4 personas en una habitación.

“Siempre debemos minimizar el riesgo para evitar accidentes o ..., trabajo seguro vida saludable. Yo te cuido tu me cuidas”

“La industria del petróleo es un gremio muy machista. Hay muchos hombres que por su grado de jerarquía se sienten con el derecho de decir e insinuar cosas a las mujeres que trabajamos acá”

“Irrespeto, dolor, penas, sacrificio, autoridad, problemas”

“Trabajaba para una empresa operadora en Putumayo donde compartíamos la dormida en contenedores. Normalmente yo ronco pero no es algo exagerado pero uno de mis compañeros comenzó a manifestar que no podía dormir por cuenta de mis ronquidos hasta el punto de hacer que me sacaran del contenedor. Después de eso todo el turno me la pasé de contenedor en contenedor sin poder ubicarme de manera fija”

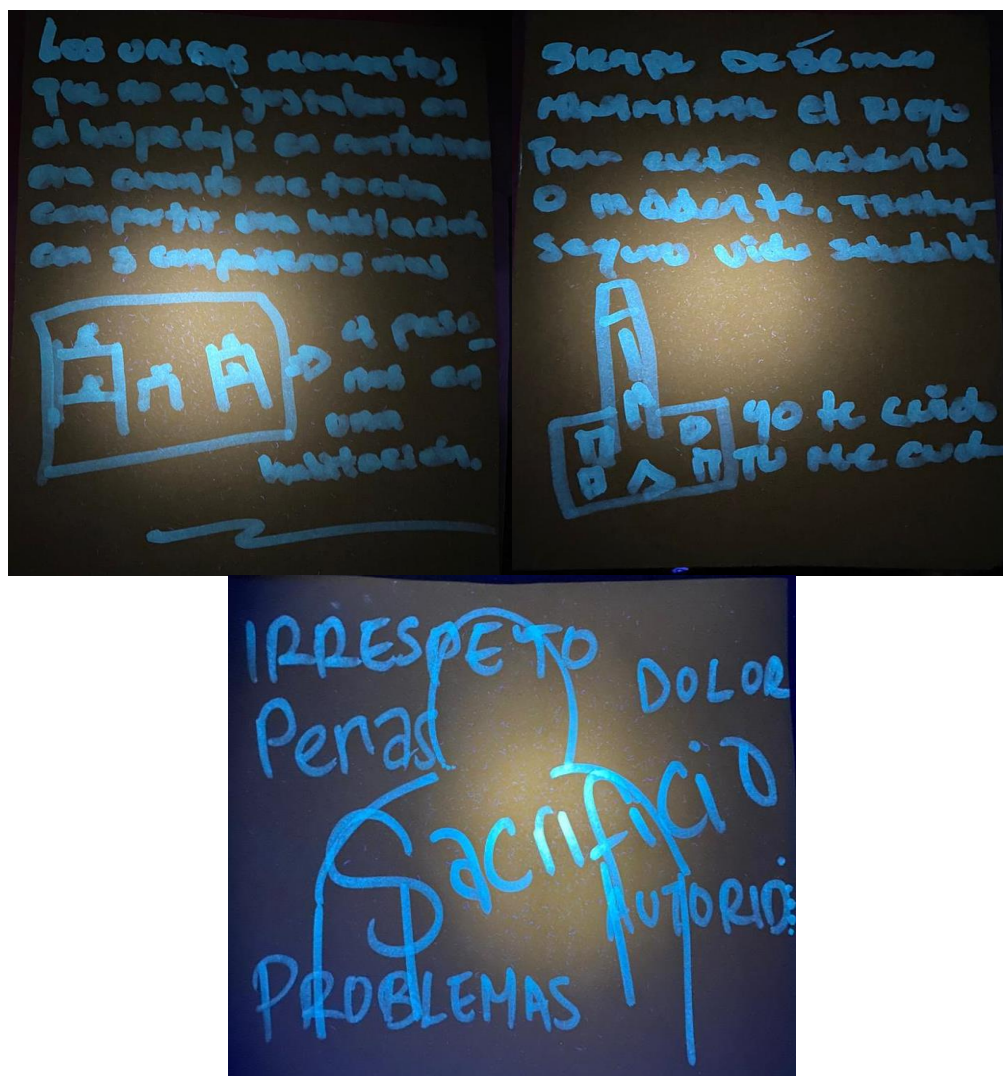


Figura 8. Dibujos y escritos realizados por los funcionarios durante el ejercicio de trazado de experiencias. Puntos cuánticos sobre papel manila 21.6 cm × 27.9 cm.

El campo petrolero, los sujetos trabajadores y lo instalativo. Durante el proyecto también se exploran acciones instalativas, sobre todo desde los objetos encontrados. De hecho, el crudo en si mismo plantea una aproximación hacia un artefacto relacionado con la dinámica de la cama caliente, colchones con varios tipos de crudo. Asimismo, se ha trabajado con materiales típicos de la industria como herramientas pesadas, uniformes, cascos, containers en que los funcionarios ocupan y laboran, tanques abandonados, entre otros, que permita recontextualizar los objetos utilizados durante la ocupación del campo petrolero, similar a lo realizado por Carlos Castro (2013) en su obra Belleza Accidental, y que lleve al mismo tiempo a desvelar las diferentes dinámicas que se presentan en los espacios laborales dentro de los campos petroleros. Es importante que las diferentes tácticas y estrategias permitan esclarecer la diferencia entre ocupar y habitar el campo petrolero, entendiendo la ocupación como la consecuencia del uso de un espacio que no promueve ningún acto perceptivo (Granados-Manjarrés, 2013).

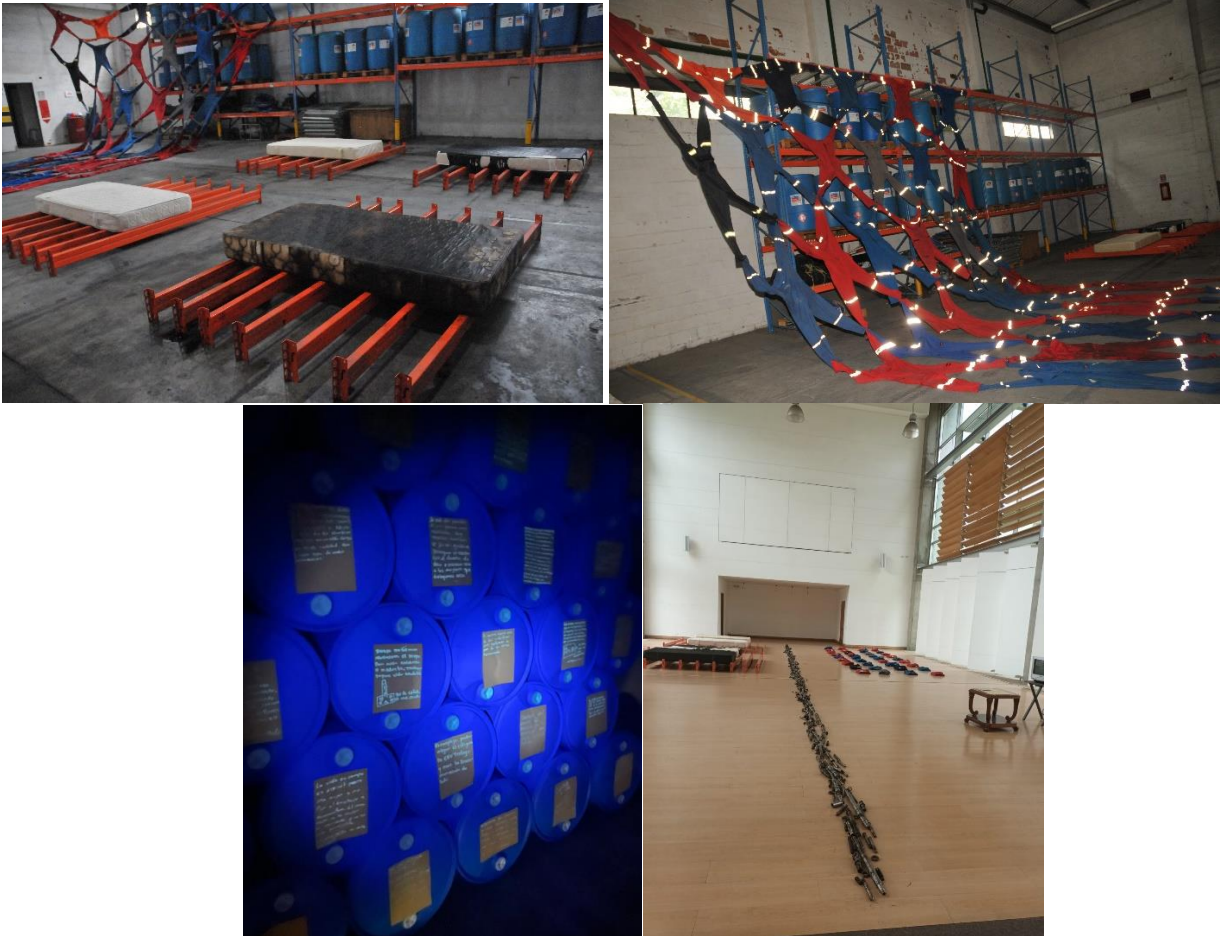


Figura 10. Imágenes de instalaciones y exposiciones realizadas en diferentes espacios del arte.

Conclusiones

Este proyecto a permitido que el arte penetre las barreras de la ingeniería y ausculte en los mas profundo de las experiencias de los funcionarios y las funcionarias en los campos petroleros. Se han desarrollado diferentes dispositivos, que, a través de diferentes modos de hacer desde el arte, se ha dicho lo no dicho y se ha revelado lo silenciado. Esto se puso en evidenciar a través del trazado de experiencias utilizando una tinta invisible basada en compuestos nanoparticulados recientemente utilizados como trazadores, en donde el dispositivo de visualización y generación de experiencias ha mutado y ha sido itinerante a través de algunos campos petroleros. Así mismo, se han generado diferentes acciones instalativas que permitan evocar las relaciones interpersonales de los funcionarios en campo. Todo esto, si la contingencia debido al COVID-19 lo permite, está planeado para presentarse en un espacio expositivo en una empresa petrolera en el último trimestre del presente año. Sin embargo, mas allá de los objetos y los artefactos, el proceso con los funcionarios

y funcionarias que han participado del proyecto ha permitido una transgresión y una resignificación de su rol y del campo petrolero a través de las artes plásticas y visuales. Este es un proyecto único en Colombia, en donde por primera vez se permite dejar de lado todos los temas que se generan alrededor de la industria petrolera, y se logra un enfoque hacia las personas que propenden por el progreso del país. Se espera que el proyecto continúe de acuerdo a la forma en que ha mutado, y sean los propios funcionarios y funcionarias los que permitan su evolución. Hoy en día el proyecto continua, y de hecho se están generando dinámicas con diferentes empresas del sector para incluir diferentes temas y hacer énfasis en algunos, como por ejemplo, temas de asuntos de géneros en la industria.

Reconocimientos

A todos los funcionarios y funcionarias que participaron en el proyecto, compartiendo sus experiencias y vivencias, así como también aquellos que me enviaron el material audiovisual, algunos objetos, e indumentaria característica de los campos petroleros. A la Universidad Nacional de Colombia - sede Medellín por el apoyo logístico y financiero brindado a través de la Facultad de Arquitectura y la Facultad de Minas. También al Grupo de Investigación en Fenómenos de Superficie - Michael Polanyi por el soporte brindado. Agradecimientos especiales a la profesora Nadia y al profesor Juan Luis por su incansable guía y apoyo.

Referencias